

Situación del mercado de trabajo en Argentina y Mendoza

Evolución de las principales variables del mercado de trabajo en Argentina

La crisis sanitaria causada por la COVID-19 llegó a nuestro país en un momento de fragilidad económica y social, producto de un contexto recesivo que provocó durante los últimos años un aumento sostenido de la pobreza y un deterioro en las condiciones laborales. Por ello, a principios de 2020, el mercado de trabajo de Argentina ya se encontraba en franco retroceso, con una tasa de desempleo que en el primer trimestre superaba el 10% y con casi un 36% de asalariados/as no registrados/as. En este marco, la pandemia y las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) agudizaron la crisis precedente al retrasar la reactivación económica y paralizar la demanda de empleo y el consumo.

Si bien esta situación afectó a toda la economía sin excepción, hubo actividades que se vieron más perjudicadas como el comercio, el turismo, la hotelería, la gastronomía, el transporte, el trabajo doméstico y las actividades culturales, sectores que, a su vez, presentan un alto grado de informalidad en los trabajos que generan. De este modo, aun cuando el empleo registrado sufrió un fuerte impacto, el empleo informal fue el más impactado por la paralización de las actividades económicas durante el ASPO más estricto del segundo trimestre. Como advertimos en informes anteriores, la informalidad afecta más a los/as jóvenes y a las mujeres y por ello, fueron los grupos más desprotegidos frente a la crisis.

Los datos publicados por el INDEC para los aglomerados urbanos de Argentina (tabla 1.1) mostraron en 2020 una disminución promedio de las tasas de actividad (-4,1 p.p.) y de empleo (-4,3 p.p.) y un aumento del desempleo (1,7 p.p.) en comparación con 2019. Esta suba del desempleo estuvo suavizada por el paso de muchos/as trabajadores/as a la inactividad, lo que significó que un gran número de personas en edad de trabajar salieran temporalmente de la fuerza laboral y desistieran de buscar un trabajo por falta de oportunidades.

Tabla 1.1: Principales indicadores laborales. Promedios anuales y variaciones (en puntos porcentuales). Total 31 aglomerados urbanos. I – IV trim. 2019-2020

Período	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo
2019	47,3	42,6	9,8
2020	43,2	38,3	11,5
Var.2020/19	-4,1	-4,3	-1,7

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

Los valores anuales se encuentran fuertemente influenciados por el negativo desempeño de los indicadores laborales durante el segundo trimestre del año, período de mayor contracción del mercado de trabajo. A partir del tercer trimestre de 2020 las variables muestran una leve mejora, que continuó durante el cuarto trimestre, pero que no alcanzó para recuperar los niveles de los últimos meses de 2019.

La subocupación y la ocupación demandantes registraron en el país una disminución anual de 1,3 p.p. y 2,7 p.p. respectivamente (tabla 1.2). Esto también fue resultado del ASPO, que impidió que las personas que buscaban otro empleo pudieran seguir haciéndolo. En el segundo trimestre, estas tasas registraron su piso con un 5% de subocupación demandante y un 11,6% de ocupados/as demandantes, aunque en el último trimestre de 2020 alcanzaron valores cercanos al mismo período de 2019: la ocupación demandante se ubicó en 18,4% y la subocupación demandante en 10,3%, lo que significó una disminución interanual de 0,6 p.p. y un aumento de 0,8 p.p. respectivamente.

La informalidad laboral también disminuyó, evidenciando una baja anual promedio de 4,9 p.p.. Esta caída no fue causada por la mejora en las condiciones laborales de los/as trabajadores/as sino por la mayor destrucción de los puestos de trabajo más informales y desprotegidos, principalmente en el segundo trimestre. En el tercer trimestre, los/as asalariados/as informales empezaron a crecer nuevamente, lo que elevó la tasa a un 32,7% en el cuarto trimestre de 2020.

La tasa de asalarización, por su parte, registró una leve variación negativa de 0,4 p.p. promedio anual. No obstante, este indicador tuvo un comportamiento distinto según los trimestres. En el segundo trimestre registró un aumento y llegó a casi 77%. Este incremento en la proporción de asalariados/as sobre el total de ocupados/as estuvo relacionado con la pérdida de empleos no asalariados (trabajadores/as cuenta propia informales) y con la preservación de los puestos asalariados formales durante dicho trimestre. A partir del tercer trimestre esta situación se revirtió como consecuencia de la expansión del empleo precario no asalariado. Por ello, en el cuarto trimestre, se observó un descenso importante

en la tasa de asalarización que se ubicó en 70,5%, un valor relativamente bajo en comparación con los registros históricos.

Tabla 1.2: Principales indicadores laborales. Promedios anuales y variaciones (en puntos porcentuales). Total 31 aglomerados urbanos. I – IV trim. 2019-2020.

Período	Subocupación demandante	Ocupados/as demandantes(1)	Informalidad laboral(2)	Tasa de asalarización(3)
2019	9,2	18,4	35,1 ⁷	73,5 ⁸
2020	7,9	15,17	30,2	73,1
Var.2020/19	-1,3	-2,7	-4,9	-0,4

(1) Proporción de población ocupada (independientemente de la intensidad horaria) que busca activamente otra ocupación.

(2) Proporción de asalariados/as no registrados/as (sin descuento jubilatorio).

(3) Proporción de asalariados/as en relación con el total de ocupados/as.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

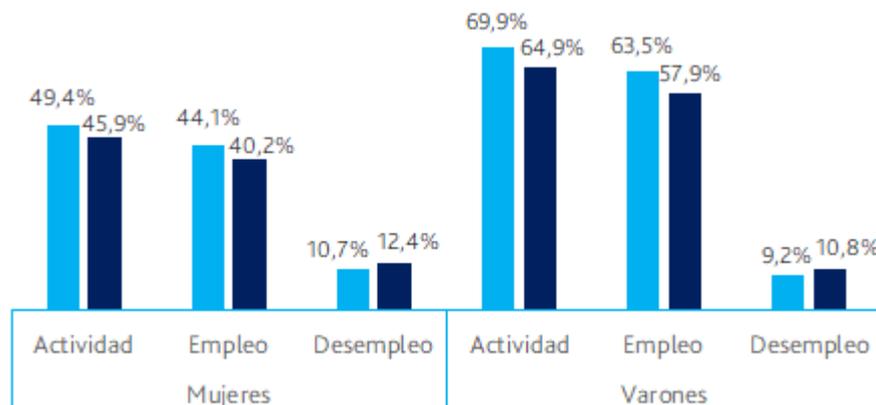
El impacto de la crisis no fue homogéneo para el conjunto de trabajadores/as, como ya señalamos, mujeres y jóvenes fueron los/as grupos más afectados/as. Al analizar en detalle los datos aportados por la EPH, se observa que las tasas de actividad y empleo disminuyeron en los varones 5 p.p. y 5,6 p.p. respectivamente, mientras que en las mujeres las caídas fueron de 3,5 p.p. y 3,9 p.p. entre 2020 y 2019 (gráfico 4). Aunque la retracción del empleo femenino fue menor que el masculino las variaciones relativas fueron iguales en ambos casos (7% de caída en la tasa de actividad y 9% en la tasa de empleo) por lo que las brechas de desigualdad entre varones y mujeres se mantuvieron.

La tasa de desempleo fue en promedio del 12,4% para las mujeres y del 10,8% para los varones, es decir que, incluso participando menos del mercado de trabajo, las mujeres tuvieron durante 2020 más dificultades para conseguir un empleo. El desempleo femenino aumentó 1,7 p.p. interanual, mientras que en los varones la variación fue de 1,6 p.p. De esta manera, las mujeres vieron agravada su ya desventajada participación en el mercado de trabajo a lo que se suma la sobrecarga en las tareas domésticas y de cuidados ante el cierre de escuelas y otros espacios públicos y privados de cuidado.

⁷ Fe de erratas: En el Informe 2019 se publicó para la tasa de informalidad el promedio de 2017 y 2018, en vez del promedio correspondiente a 2018 y 2019.

⁸ Fe de erratas: En el Informe 2019 se publicó para la tasa de asalarización el dato correspondiente a Gran Mendoza en vez del total de aglomerados, tanto para 2018 como para 2019.

Gráfico 3: Principales indicadores laborales según sexo. Promedios anuales. Total 31 aglomerados urbanos. I – IV trim. 2019-2020.



■ 2019 ■ 2020

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

Al desagregar los datos por grupos de edad se evidencia el mayor impacto de la crisis en los/as trabajadores/as jóvenes, especialmente en las mujeres de hasta 29 años. En ese grupo la tasa de actividad fue en 2020 del 35,5%, lo que implica un descenso de 5 p.p. interanual, y la tasa de desempleo fue del 25,4%, con un aumento de 3,4 p.p. Si bien la desocupación disminuyó en el cuarto trimestre del año para el conjunto de la PEA, en el caso de las mujeres jóvenes aumentó y alcanzó el 26%.

Respecto de los varones jóvenes, la tasa de actividad fue de 49,3% en 2020, con una reducción de 6,5 p.p. interanual, mientras que la tasa de desocupación alcanzó el 20%, lo que representa un aumento de 2 p.p. En este sentido, es importante aclarar, una vez más, que la tasa de desempleo fue inferior a la esperada dada la magnitud de la reducción de la tasa de actividad, lo que significó que muchas personas en edad de trabajar salieran de la fuerza de trabajo y dejaran de ejercer presión sobre el mercado laboral.

En cuanto al empleo registrado, las cifras del MTEySS-SIPA para el total del país muestran que, en 2020, continuó la reducción del número de trabajadores/as formales cerrando el año con 224.195 trabajadores/as registrados/as menos que en 2019, es decir, una variación interanual negativa de 1,9%. El impacto de la crisis desatada por la pandemia sobre el trabajo asalariado formal no fue mayor por la contención que ejercieron las políticas de sostenimiento del empleo implementadas por el Estado Nacional, como la prohibición de despidos, el programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) para pago de salarios y reducción de contribuciones patronales, el mecanismo ágil de validación de suspensiones con pago del 75% del salario y el lanzamiento de una línea de créditos a tasa 0 para autónomos y monotributistas.

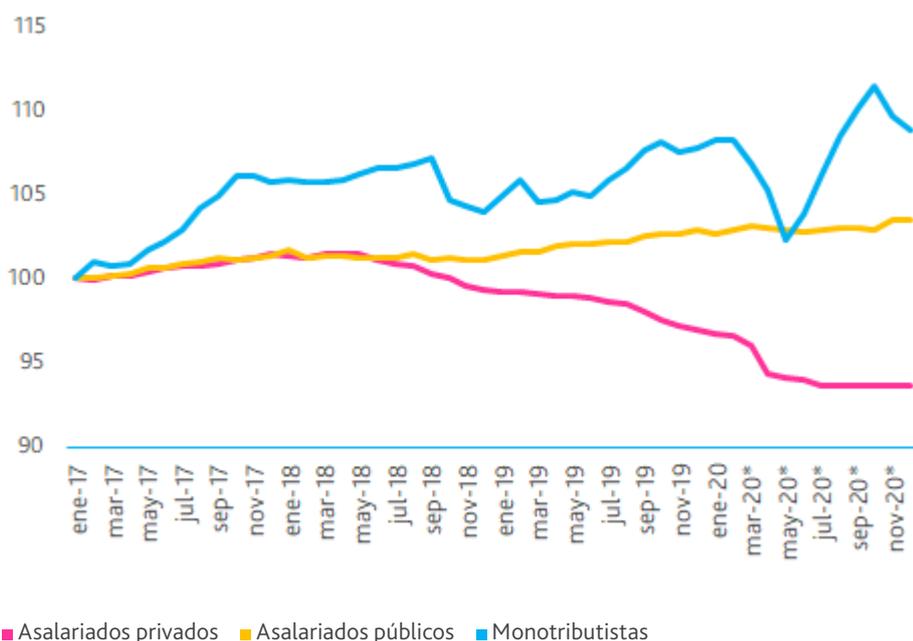
Estas políticas no alcanzaron al sector informal de la economía, lo que en buena medida explica la mayor contracción del empleo precario en relación con el empleo registrado. Como compensación y para contener la fuerte caída de los ingresos de los/as trabajadores/as no registrados/as y cuenta propia informales, el Gobierno Nacional implementó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Esta política estuvo destinada no solo a personas que se desempeñaban en la economía informal, sino también a desocupados/as, a trabajadores/as de casas particulares, monotributistas categoría A y B y monotributistas sociales. El IFE benefició a un total de 8,9 millones de personas en el conjunto del país.

Respecto de los monotributistas, los datos dan cuenta de que su expansión, constante durante los últimos cuatro años, fue interrumpida en los meses de marzo, abril y mayo de 2020, cuando gran parte de la actividad económica estuvo paralizada por las medidas del ASPO (gráfico 5). Al tratarse de la modalidad más frágil dentro del trabajo registrado fue la más afectada por la crisis, lo que se manifestó en un decrecimiento del número de monotributistas de 1.631.000 a 1.541.800 entre febrero y mayo (89.200 trabajadores/as menos). No obstante, a partir de junio, con la apertura gradual de ciertas actividades económicas, la modalidad aumentó nuevamente, alcanzó un máximo en octubre y registró un leve descenso en los meses de noviembre y diciembre, lo que se tradujo en una variación interanual positiva de 0,9%.

En relación con los/as asalariados/as privados/as durante 2020 se profundizó la tendencia a la baja iniciada en 2018. El saldo de ese comportamiento fue una caída interanual de 3,4%. Por otra parte, la modalidad de los/as asalariados/as públicos/as mantuvo su tendencia ascendente, aunque a un ritmo muy tenue finalizando el año con un incremento relativo de 0,6%.

Las modalidades de trabajadores/as formales que se vieron más afectadas durante 2020 fueron los/as asalariados/as de casas particulares, que registraron una reducción interanual de 3,9%, y, especialmente, los/as trabajadores/as independientes autónomos/as con una contracción relativa de 7,4%.

Gráfico 4: Evolución relativa de los/as trabajadores/as registrados/as según principales modalidades. Índice base ene-17=100. Serie desestacionalizada. Total país. Período ene-17 / dic-20*.



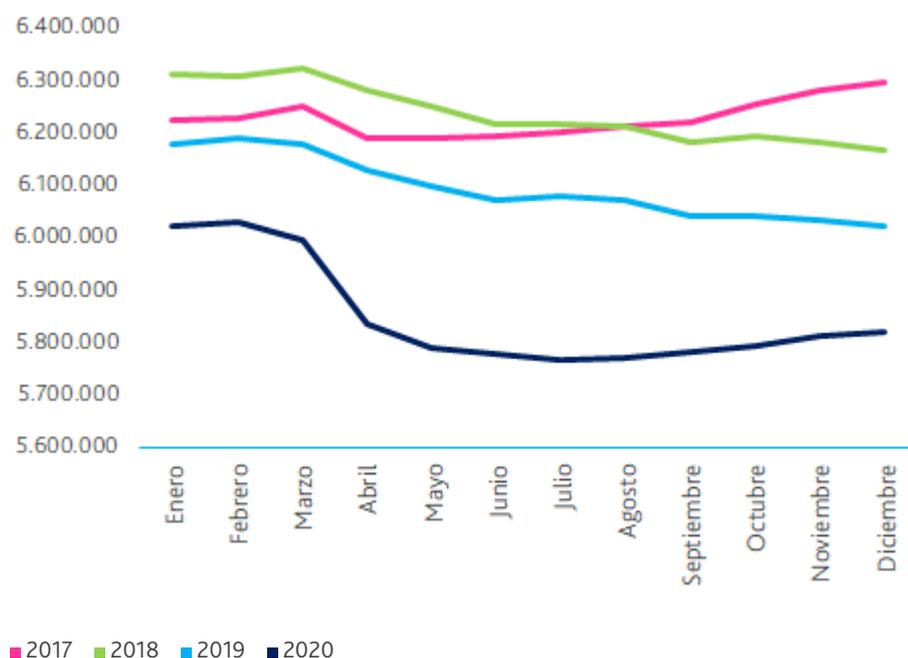
■ Asalariados privados ■ Asalariados públicos ■ Monotributistas

* Datos provisorios de mar-20 a dic-20.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Situación y Evolución del Trabajo Registrado (MTEySS-SIPA).

En el sector privado, los datos evidencian que las dificultades estructurales de la economía argentina para generar puestos de trabajo genuinos se agudizaron como consecuencia de la pandemia. Si bien durante los primeros meses de 2020 el empleo privado formal mantuvo los valores de fines de 2019, a partir de marzo su descenso se aceleró y registró en el mes de diciembre una pérdida interanual de 202.123 trabajadores/as (gráfico 6). En promedio, para 2020, el número de asalariados/as del sector privado fue de 5,8 millones, el valor más bajo de los últimos seis años.

Gráfico 5: Evolución del número de asalariados/as registrados/as del sector privado (con estacionalidad). Total país. Período ene-17 / dic-20*.



* Datos provisorios de mar-20 a dic-20.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Situación y Evolución del Trabajo Registrado (MTEySS-SIPA).

Las mayores pérdidas de puestos de trabajo privados registrados durante el primer año de la pandemia se produjeron en las ramas construcción, industrias manufactureras, transporte, almacenamiento y comunicación y comercio.

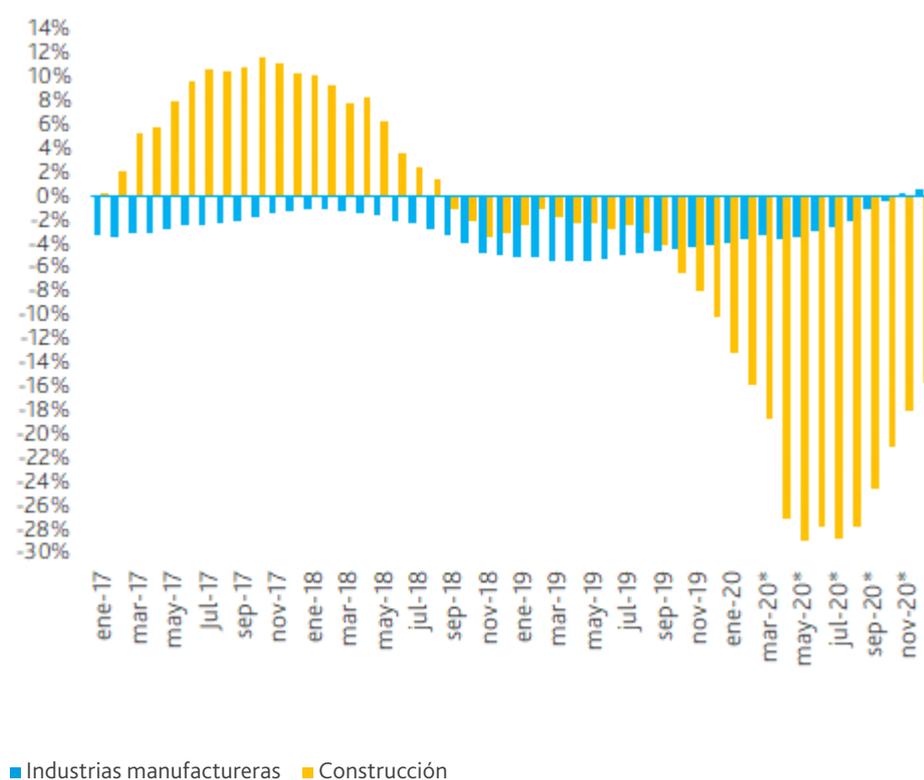
La evolución del empleo sectorial en los últimos años muestra, en el caso de la construcción, una expansión en el número de asalariados/as formales durante 2017 como resultado de la transitoria mejora de los indicadores económicos impulsada por el aumento de la inversión privada. Esa tendencia se mantuvo hasta mediados de 2018, momento a partir del cual la construcción acompañó la dinámica contractiva de la economía nacional iniciando un proceso de pérdida sostenida de empleos formales que se profundizó hacia finales de 2019 agravándose aún más durante los meses más estrictos del ASPO (gráfico 7). La cantidad de trabajadores/as registrados/as en el sector de la construcción (que representan alrededor del 6% del empleo formal del país) comenzó en octubre de 2020 una tenue recuperación que no alcanzó para revertir la destrucción previa de empleo, cerrando diciembre con una pérdida interanual de 62.100 ocupados/as (-15,6%). La que acompañó el desplome de la actividad durante el primer año de la pandemia⁹.

⁹ Según el Índice Sintético de la Actividad de la Construcción que elabora el INDEC la actividad se contrajo durante 2020 un 19,5%.

Las industrias manufactureras, que significan alrededor del 19% del total de asalariados/as formales del país, vienen registrando desde 2016 una disminución continua de empleo formal. Ese comportamiento a la baja fue levemente revertido a partir de octubre de 2020 (gráfico 7), por lo que diciembre del último año finalizó con un aumento interanual de 7.100 trabajadores/as registrados/as (0,7%). No obstante, a pesar de este incipiente incremento del empleo industrial, la actividad tuvo una variación acumulada negativa de 7,6% respecto a 2019 (Índice de Producción Industrial Manufacturero – INDEC).

En el resto de las actividades, el empleo formal también presentó durante 2020 un desempeño negativo, principalmente en el sector de transporte, almacenamiento y comunicación, que registró una caída anual de 25.000 trabajadores/as formales (-3,9%) y en el comercio con una disminución de 21.000 puestos de trabajo (-2,2%). Este último sector es, junto con la industria manufacturera, el que más ocupados/as formales emplea.

Gráfico 6: Variación interanual relativa de los/as asalariados/as registrados/as del sector privado, ramas industrias manufactureras y construcción. Total país. Período ene-17 / dic-20*.



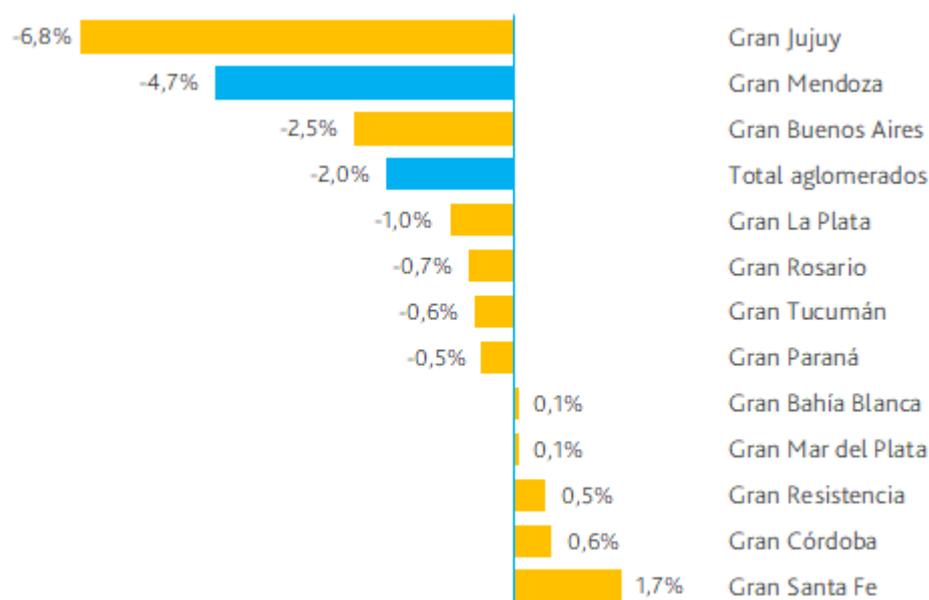
* Datos provisorios de mar-20 a dic-20.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Situación y Evolución del Trabajo Registrado (MTEySS-SIPA).

Las disparidades en las estructuras productivas y el impacto diferencial de la dinámica económica se reflejan en el comportamiento de los mercados laborales en las distintas regiones del país. En 2020, según datos de la Encuesta de

Indicadores Laborales (MTEySS-EIL)¹⁰ para los 12 principales aglomerados urbanos del país, el empleo privado registrado en empresas de 5 y 10 o más trabajadores/as tuvo una retracción promedio de 2,0% (gráfico 8). Solo tres aglomerados superaron esta cifra, Gran Jujuy con una variación negativa del 6,8%, Gran Mendoza con una reducción del 4,7% y Gran Buenos Aires con una retracción de 2,5%. La mayor parte de la caída del empleo en estos aglomerados fue causada por el sector de la construcción. El resto de los aglomerados que mostraron un comportamiento negativo (Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Tucumán y Gran Paraná) se ubican por debajo del promedio. Gran Bahía Blanca, Gran Mar del Plata, Gran Resistencia, Gran Córdoba y, principalmente, Gran Santa Fe presentaron un leve crecimiento en el empleo registrado durante 2020.

Gráfico 7: Variación interanual relativa del empleo privado registrado en empresas de 10 y más personas ocupadas. Total aglomerados. Período dic-19 / dic-20.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Encuesta de Indicadores Laborales (MTEySS-EIL).

¹⁰ La EIL releva empresas de 5 y 10 trabajadores registrados según aglomerado. Específicamente en Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Tucumán y Gran Mendoza se relevan empresas que emplean a 10 o más trabajadores. En Gran Santa Fe, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran Bahía Blanca, Gran Jujuy, Gran Mar del Plata y Gran La Plata el relevamiento corresponde a empresas que emplean a 5 o más trabajadores. Uno de los objetivos de esta encuesta es conocer la evolución del nivel general del empleo (cantidad de trabajadores en cada firma).

Evolución de las principales variables del mercado de trabajo en Mendoza

En el contexto de la crisis mundial desatada por la pandemia y del consecuente deterioro social y económico del país, la Provincia de Mendoza registró durante 2020 una profunda recesión¹¹ que agravó el negativo comportamiento de la economía provincial de los últimos años. La contracción del empleo y de la actividad económica impactaron de manera significativa en las condiciones de vida de los/as mendocinos/as.

En el segundo semestre de 2020 la pobreza alcanzó en el Gran Mendoza al 44% de las personas, lo que evidenció un aumento del 5,4 p.p. interanual. Este dato, publicado recientemente por el INDEC, ubica al Gran Mendoza por encima del promedio nacional (42%) y lo convierte en el cuarto aglomerado más pobre del país.

La angustiosa situación socioeconómica de los hogares mendocinos tiene como principal factor explicativo el adverso desempeño del mercado de trabajo que, si bien se agudizó a partir de la pandemia, ya venía mostrando un impacto negativo sobre las condiciones de vida de la población. Recordemos que la pobreza en el segundo semestre de 2019 había aumentado 7,9 p.p. respecto del mismo período de 2018. A su vez, la presión inflacionaria, que se intensificó en los últimos meses de 2020, perjudicó aún más los ingresos de los hogares¹².

En cuanto al comportamiento del mercado de trabajo, en 2020 la tasa de actividad del principal aglomerado de la provincia mantuvo el promedio de 2019 (tabla 2.1). Si bien en el segundo trimestre la participación laboral disminuyó a causa del confinamiento más estricto, a partir del tercer trimestre volvió a crecer y en el cuarto trimestre alcanzó el 49,5%. Esta recuperación de la tasa de actividad a los niveles de 2019 se vincula con una apertura más rápida de las actividades económicas en Mendoza en comparación con el resto del país, lo que permitió que las personas retornaran anticipadamente al mercado de trabajo. Esta mayor participación laboral estuvo provocada por la necesidad de recuperar ingresos en los hogares, luego de los meses de aislamiento, lo que generó que más personas intentaran conseguir un trabajo. No obstante, la tasa de empleo se redujo 1,2 p.p. en promedio durante 2020. De esta manera, muchas de las personas que buscaron activamente un empleo no pudieron conseguirlo lo que incrementó la tasa de desocupación del Gran Mendoza en 2,7 p.p., pasando de 8,3% promedio en 2019 a 11% en 2020.

¹¹ Según el IERAL - Fundación Mediterránea (2021), el Producto Bruto Geográfico de Mendoza cayó 8,6% en 2020, el desplome más importante de los últimos 30 años. La tasa de crecimiento promedio anual de la economía provincial fue de 0,3%, muy por debajo del ritmo promedio de expansión de su población (1,1%), del crecimiento promedio de la economía nacional (0,7%) y de las economías del mundo (3,3%).

¹² La información disponible para los primeros meses de 2021 indica que no habría una recomposición de ingresos frente a una inflación que al mes de marzo de 2021 ya acumulaba un 11,9% de incremento para el Gran Mendoza (DEIE, 2021).

Tabla 2.1: Principales indicadores laborales: Promedios anuales y variaciones (en puntos porcentuales). Gran Mendoza. I – IV trim. 2019 - 2020.

Período	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo
2019	47,7	43,8	8,3
2020	47,8	42,6	11,0
Var.2020/19	0,1	-1,2	2,7

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

Como en el resto del país, en nuestra provincia el desempleo registró un salto en el segundo trimestre de 2020, el momento más álgido en relación con las restricciones a la circulación y el cierre de actividades económicas. El porcentaje de desocupados/as del Gran Mendoza alcanzó en ese período el 15,3% (gráfico 9).

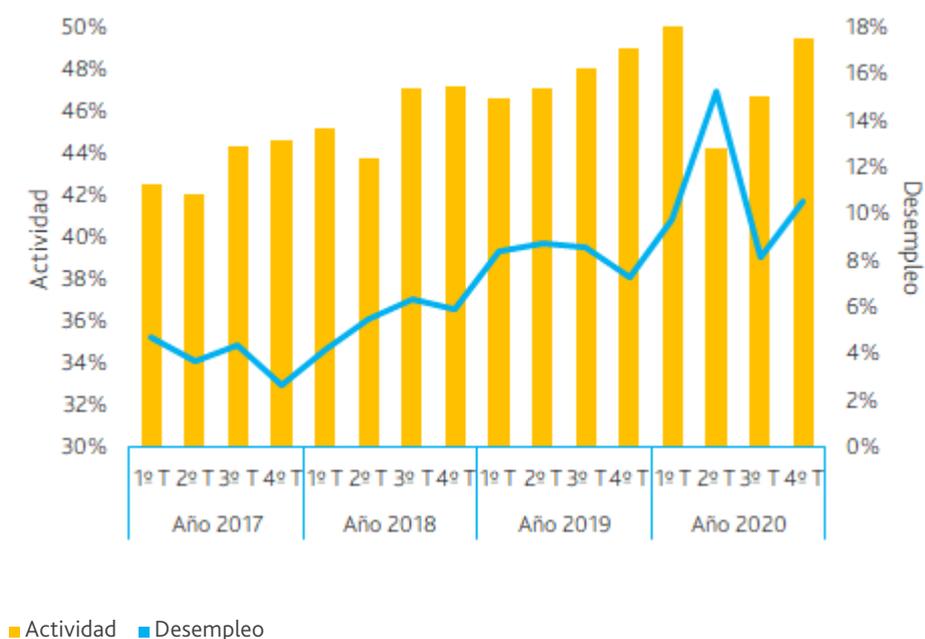
Junto con el aumento de la desocupación, la contracción del mercado de trabajo mendocino durante el segundo trimestre del año supuso una caída del 30% en el número de asalariados/as informales y de solo el 9% de los/as trabajadores/as registrado/as. Esta diferencia se explica por el alto grado de informalidad que caracteriza a los sectores económicos más castigados de la provincia como el comercio, el turismo, la gastronomía y las actividades culturales. Como consecuencia, la tasa de informalidad pasó de 38% en el primer trimestre de 2020 a 32% en el segundo trimestre, lo que significó una reducción de 6 p.p.

En el tercer trimestre del año, con menos restricciones y mayor apertura de las actividades económicas, la desocupación bajó en el Gran Mendoza al 8,2%, aunque esta disminución se logró a partir de la creación y recuperación del empleo precario que se había perdido en los meses anteriores. De hecho, entre julio y setiembre de 2020 el empleo informal aumentó un 44% y la tasa de informalidad subió al 41,1%¹³. El promedio entre los tres primeros trimestres de la informalidad laboral fue de 37%, 2 p.p. menos que en el 2019 (tabla 2.2). La dinámica del empleo en la provincia hace prever para los últimos meses de 2020 un incremento de la informalidad laboral.

En el cuarto trimestre, el desempleo volvió a aumentar a un 10,6%, lo que significó 54.000 personas desocupadas en el Gran Mendoza, 15.000 desempleados/as más que en el trimestre anterior.

¹³ El cálculo de la informalidad laboral y la tasa de asalarización para Gran Mendoza se realizó para el segundo y el tercer trimestre a partir del procesamiento de las bases de microdatos de la EPH, que se encuentran disponibles hasta el tercer trimestre del 2020. En informes anteriores, el cálculo se hacía para los cuatro trimestres porque INDEC presentaba el dato de informalidad (asalariados sin descuento jubilatorio) y la tasa de asalarización desagregada para todos los aglomerados urbanos. Esto dejó de realizarse durante el segundo trimestre de 2020 por lo que los cálculos para el segundo y el tercer trimestre se realizaron sobre las bases de microdatos.

Gráfico 8: Tasas de Actividad y Desempleo. Gran Mendoza. I - IV trim. 2017-2020.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

El número de personas ocupadas que buscan otro trabajo también registró en el Gran Mendoza una variación anual negativa, entre 2019 y 2020 la cantidad de subocupados/as demandantes se redujo 1,3 p.p. y la de ocupados/as demandantes 2,2 p.p. Como el resto de los indicadores, estos promedios estuvieron principalmente afectados por el desempeño contractivo del mercado de trabajo durante los primeros meses de la pandemia. En el segundo trimestre de 2020 la subocupación demandante cayó 5 p.p. y la ocupación demandante lo hizo 12,2 p.p. El aislamiento estricto de los meses de abril, mayo y junio no permitió que las personas que trabajaban y buscaban otro empleo continuaran haciéndolo. Con la apertura de actividades a partir del tercer trimestre, estos indicadores aumentaron. Para el cuarto trimestre, la subocupación demandante se ubicó en 13% y la ocupación demandante en 23,4%.

El porcentaje de trabajadores/as asalariados/as para los tres primeros trimestres de 2020 fue, en el principal aglomerado urbano de la provincia, de 68,9%, lo que representa una reducción interanual de 2,8 p.p. Este comportamiento implica una menor participación de los/as asalariados/as -relación laboral más protegida- en el total de ocupados/as y un aumento de los/as no asalariados/as, principalmente del empleo por cuenta propia. Como lo observamos en el informe anterior, esta es una tendencia que ya se venía registrando en años previos y que demuestra el progresivo deterioro de las condiciones laborales en el mercado de trabajo mendocino, situación agravada por el impacto de la crisis del último año.

Tabla 2.2: Principales indicadores laborales: Promedios anuales y variaciones (en puntos porcentuales). Gran Mendoza. I – IV trim. 2019 - 2020.

Período	Subocupación demandante	Ocupados/as demandantes(1)	Informalidad laboral(2)	Tasa de asalarización(3)
2019	13,1	23,4	39,0	71,7 ¹⁴
2020	11,8	21,4	37,0*	68,9
Var.2020/19	-1,3	-2,0	-2,0	-2,8

(1) Proporción de población ocupada (independientemente de la intensidad horaria) que busca activamente otra ocupación.

(2) Proporción de asalariados/as no registrados/as (sin descuento jubilatorio)

(3) Proporción de asalariados/as en relación con el total de ocupados/as.

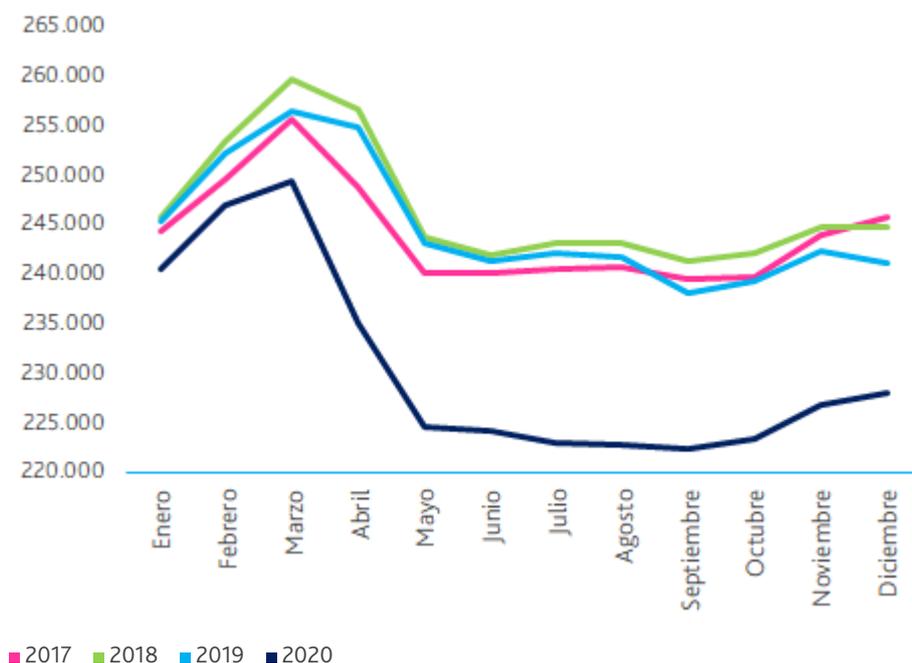
* Promedio del I - III trim. 2020.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

En correspondencia con lo anterior los datos del MTEySS-SIPA para el total de Mendoza, dan cuenta de una profundización en la caída del empleo privado formal durante 2020. En diciembre de ese año, la provincia tenía 227.950 trabajadores/as formales del sector privado, 13.223 menos que a finales del 2019. Como se observa en el gráfico 10, la mayor disminución se produjo durante los meses más estrictos del ASPO, entre marzo y mayo el número de asalariados/as privados se desplomó un 10% (24.700 trabajadores/as). Este derrumbe encontró su piso en septiembre cuando el empleo privado comenzó a mostrar signos de una lenta recuperación.

¹⁴ Fe de erratas: En el Informe 2019 se publicó 71,6.

Gráfico 9: Evolución número de asalariados/as registrados/as del sector privado (con estacionalidad). Provincia de Mendoza. Período ene-17 / dic-20*.

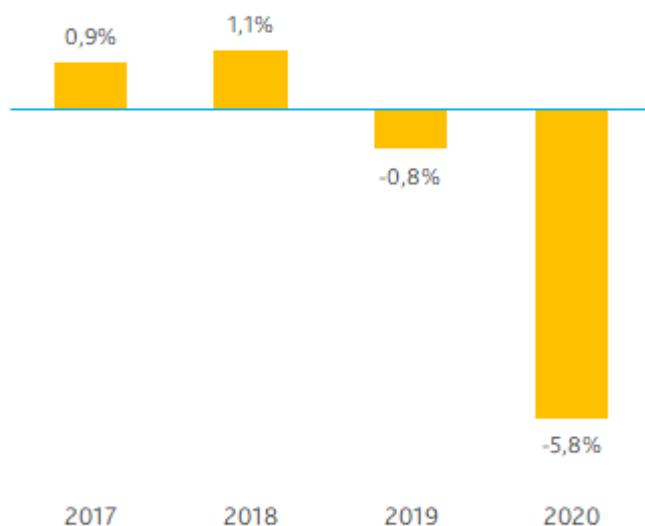


* Datos provisorios de mar-20 a dic-20.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Situación y Evolución del Trabajo Registrado (MTEySS-SIPA).

La crisis generada por la paralización de la economía hizo que 2020 fuera el año de peor desempeño del empleo privado provincial de los últimos tiempos con una abrupta caída interanual de 5,8% (gráfico 11). Esta situación evidencia el agravamiento de las dificultades que el sector privado de Mendoza viene atravesando para crear y sostener puestos de trabajo de calidad. Entre 2012 y 2019 el número de asalariados/as registrados/as privados/as de la provincia se estancó en torno a los/as 240.000 trabajadores/as. En relación con la dinámica de los últimos años, en 2017 se produjo un leve repunte que no logró compensar la pérdida de puestos de trabajo del año anterior. Durante 2018, si bien el empleo privado creció en promedio 1,1%, al cerrar el año el número de asalariados/as registrados/as se ubicó por debajo del nivel alcanzado en diciembre de 2017 (1.055 trabajadores/as menos). En 2019 como consecuencia de la profundización de la crisis que afectó fuertemente a todos los sectores productivos de la provincia, la destrucción de empleo privado se aceleró, el saldo fue una caída del 0,8% promedio anual.

Gráfico 10: Empleo privado registrado: variación anual promedio. Provincia de Mendoza. 2017 – 2020.



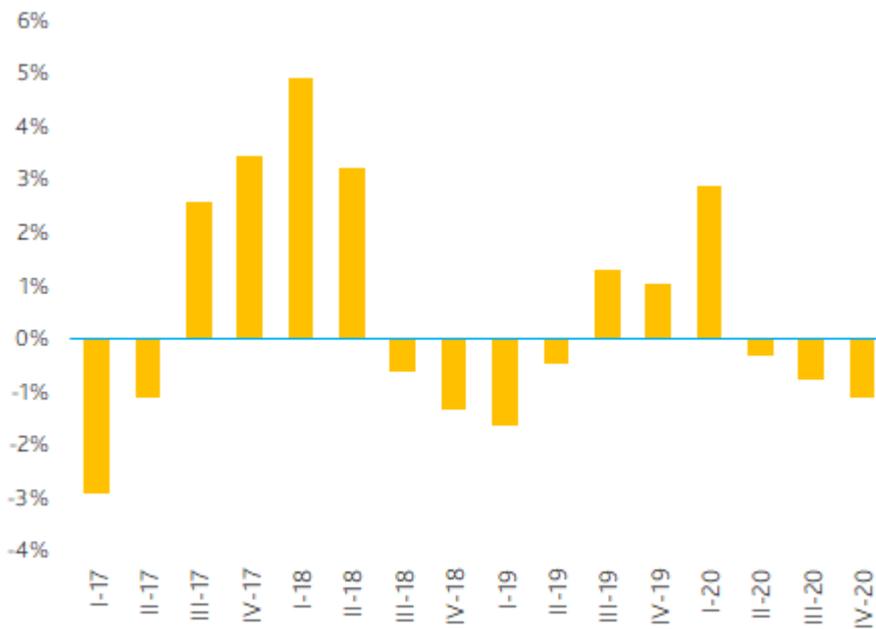
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Situación y Evolución del Trabajo Registrado (MTEySS-SIPA).

Finalmente, según la Encuesta de Indicadores Laborales del MTEySS, Gran Mendoza fue el segundo aglomerado urbano del país con mayor retracción del empleo privado registrado en empresas de 10 o más trabajadores/as durante 2020. Con esta contracción anual de 4,7% del empleo formal, la región acumula 30 meses consecutivos de disminución en la cantidad de trabajadores/as registrados/as en las empresas mencionadas.

Esta variación durante el último año sintetiza un comportamiento negativo en todas las ramas de actividad, aunque la más afectada fue la construcción (-21,3%), seguida por comercios, restaurantes y hoteles (-5,2%), servicios comunales, sociales y personales (-3,4%), transporte (-2,4%), servicios financieros (-1,8%) e industria (-1,1%).

En cuanto a la industria manufacturera del Gran Mendoza, luego de un complejo 2019 en el que se logró mantener el nivel del empleo formal, el primer trimestre de 2020 registró un aumento en la cantidad de asalariados/as registrados/as en empresas manufactureras de 10 o más trabajadores/as (gráfico 12). No obstante, este crecimiento se vio repentinamente interrumpido por la pandemia, el ASPO y la consecuente retracción de las actividades industriales lo que provocó una caída del empleo del sector en los tres trimestres siguientes.

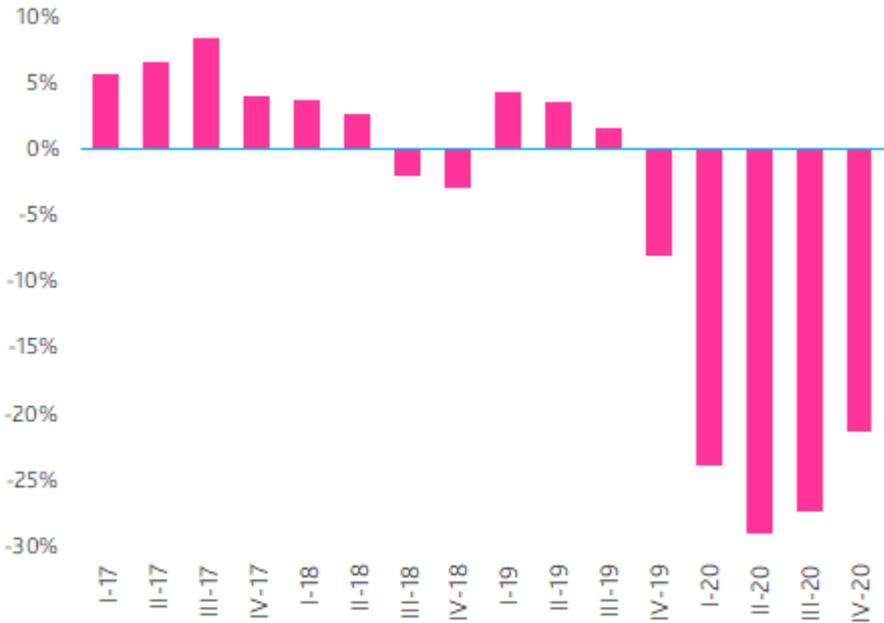
Gráfico 11: Asalariados/as registrados/as del sector privado en empresas de 10 y más personas ocupadas. Rama industria manufacturera. Variaciones interanuales relativas. Gran Mendoza. Período I-IV trim. 2017 – 2020.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Encuesta de Indicadores Laborales (MTEySS-EIL).

La actividad de la construcción en Gran Mendoza mostró el mismo comportamiento contractivo que a nivel nacional. La cantidad de asalariados/as registrados/as del sector que, producto de la recesión económica, había iniciado a finales de 2019 una tendencia a la baja, sufrió durante 2020 una fuerte caída, llegando a una variación interanual negativa de casi el 30% en el segundo trimestre (gráfico 13). Este desplome se explica por el freno de la obra pública, el encarecimiento del dólar, la escasez de financiamiento y la pérdida de poder adquisitivo de la población que, en conjunto, desanimaron la obra privada.

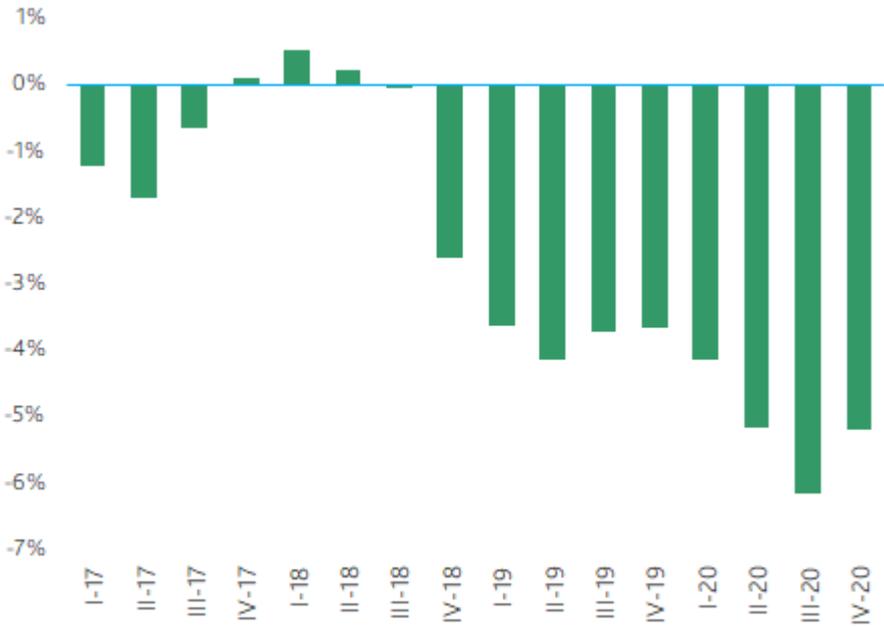
Gráfico 12: Asalariados/as registrados/as del sector privado en empresas de 10 y más personas ocupadas. Rama construcción. Variaciones interanuales relativas. Gran Mendoza. Período I-IV trim. 2017 – 2020.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Encuesta de Indicadores Laborales (MTEySS-EIL).

El sector comercio, hoteles y restaurantes, de significativo peso en el empleo provincial, también estuvo muy afectado por la pandemia y el ASPO. Esta crisis se suma al deterioro que la caída en el poder de compra de la población producto de la escalada inflacionaria y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios han provocado durante los últimos años. Las empresas del sector acumulan nueve trimestres consecutivos de contracción del empleo formal, registrando una variación negativa de 38,6% en el número de asalariados/as registrados/as entre el IV trimestre de 2018 e igual período de 2020 (gráfico 14).

Gráfico 13: Asalariados/as registrados/as del sector privado en empresas de 10 y más personas ocupadas. Rama comercio, hoteles y restaurantes. Variaciones interanuales relativas. Gran Mendoza. Período I-IV Trim. 2017 – 2020.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Encuesta de Indicadores Laborales (MTEySS-EIL).

Referencias

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) - OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2020). La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política. Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe N° 23 (LC/TS.2020/128).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021a). La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Informe Especial COVID-19 N°9.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021b). Panorama Social de América Latina, 2020 (LC/PUB.2021/2-P), Santiago.

DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas) (2021). Índice de Precios al Consumidor. Marzo 2021.

IERAL (Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana) (2021). Informe Anual 2020. Perspectivas 2021. Economía de Mendoza. Fundación Mediterránea.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2021a). Informe de avance del nivel de actividad. Cuarto trimestre de 2020. Informes técnicos, Cuentas Nacionales.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2021b). Informe de Balanza de pagos, posición de inversión internacional y deuda externa. Cuarto trimestre de 2020. Informes técnicos, Cuentas Internacionales.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2021c). Informe Índice de Precios al Consumidor (IPC). Febrero de 2021. Informes técnicos, Índice de Precios.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2021d). Informe Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2020. Informes técnicos, Condiciones de Vida.

ITP (Instituto de Trabajo y Producción) (2020). Informe Observatorio Laboral 2019. Universidad Nacional de Cuyo.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2020). Global Employment Trends for Youth 2020: Technology and the future of jobs, Ginebra.

OIT (Organización internacional del Trabajo) (2019). Tema especial. Empleabilidad juvenil. Panorama laboral juvenil en América Latina y el Caribe. Panorama Laboral 2019: América Latina y el Caribe, Lima